

Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios / vol. 25 - n.º 27 - Año 2021
e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066



Antolines Castro / *Sin título* / 2010 / acrílico sobre madera / 40 x 31 cm

Viaje y extranjería: A propósito de *Entrevisiones de Berlín*, del escritor venezolano Douglas Bohórquez

Travel and foreignness: About *Entrevisiones de Berlín* by the venezuelan writer Douglas Bohórquez

Voyage et extranéité : À propos d'*Entrevisiones de Berlín* par l'écrivain vénézuélien Douglas Bohórquez

Recibido 30-08-20

Aceptado 30-09-20

Juan Joel Linares Simancas¹

Universidad de Los Andes, Venezuela

caicare1@gmail.com

Resumen: *Entrevisiones de Berlín*, del poeta y crítico venezolano Douglas Bohórquez Rincón es un documento autobiográfico donde se pone de manifiesto un viaje, además de la reconstrucción ficcional de un sujeto que rememora un episodio donde se sacan a colación aspectos ligados a las migraciones y a los desplazamientos. En esta breve construcción, un sujeto viaja a una ciudad europea donde se sortearán nociones acerca de la extranjería, así como las referencias de una ciudad que no solo alberga al inmigrante, sino que también lo reconoce como parte de sus imbricados procesos de alteridad. Un texto para reflexionar también lo que somos y lo que hemos dejado de ser, un diario devenir de hechos y circunstancias ciertamente aleccionadoras.

Palabras clave: ciudad; viaje; extranjería; alteridad; literatura venezolana.

1. Licenciado en Educación, mención Castellano y Literatura, Universidad de Los Andes; magíster en Literatura Latinoamericana, Universidad de Los Andes, y doctor en Literatura Latinoamericana, Universidad Simón Bolívar. Editor invitado del *dossier* "Migraciones, desplazamientos y discursos literarios".



¿Cómo citar?

Linares, Juan Joel. "Viaje y extranjería: A propósito de *Entrevisiones de Berlín*, del escritor venezolano Douglas Bohórquez". *Contexto*, vol. 25, n.º 27, 2021, pp. 59-69.



Abstract: *Entrevisiones de Berlín* by the Venezuelan poet and critic Douglas Bohórquez Rincón is an autobiographical document that reveals a journey, besides the fictional reconstruction of a subject who recalls an episode in which aspects regarding migration and displacement are brought up. In this brief literary construction, a man travels to a European city where notions about foreignness will be got around, as well as the references of a city that both hosts immigrants and recognizes them as part of its interwoven processes of otherness. It is a text to reflect also on what we are and what we have stopped being, a daily becoming of facts and certainly instructive circumstances.

Keywords: city; travel; foreignness; otherness; Venezuelan literature.

Résumé: *Entrevisiones de Berlín* du poète et critique vénézuélien Douglas Bohórquez Rincón est un document autobiographique où un voyage se révèle, en plus de la reconstruction fictive d'un sujet qui rappelle un épisode où l'on fait mention des aspects liés à la migrations et déplacements. Dans cette brève construction, un sujet voyage à une ville européenne où seront négociées les notions sur l'extranéité, ainsi que les références d'une ville qui non seulement abrite l'immigré mais aussi le reconnaît comme faisant partie de ses processus imbriqués d'altérité. C'est un texte pour réfléchir aussi sur ce que nous sommes et ce que nous avons cessé d'être, un devenir quotidien de faits et de circonstances vraiment instructives.

Mots-clés : ville; voyage; extranéité; altérité; littérature vénézuélienne.

Todo exilio es herida, todo exilio es absolutamente un salto al vacío
LEONARDO PADRÓN

La escritura de una autobiografía no solo confronta la mirada que emprende un sujeto acerca de su propia versión de la vida; también, obedece, en parte, a una suerte de reconstrucción donde intervienen importantes procesos que van desde lo imaginado y lo que se considera como real. Muy a pesar de las distancias que separan a esta forma de contar de lo meramente ficcional, la autobiografía o el discurso de un sujeto que cuenta su versión de los hechos entraña una conjunción entre las disertaciones en torno a lo que se ha considerado ficción con lo verídico.

El espacio autobiográfico, tal como lo ha planteado Arroyo, “parece ocupar un lugar bien diferente al de la ficción en el campo de la literatura: la ficción se define como una narración de sucesos imaginarios mientras que la autobiografía se construye como una expresión que puede tener incluso valor histórico” (Arroyo, p. 69).

En un interesante ensayo, Jirku y Pozo plantean que el género de la autobiografía presupone siempre a un sujeto cuya autonomía se desarrolla en y a través de la sociedad a la cual se inscribe (p. 11). En este sentido, el sujeto que escribe o acude a ella logra someterse a una suerte de escritura, pero también logra inscribirse o formar parte de la historia que intenta reconstruir mediante el propio ejercicio literario, a pesar de que las intenciones que persigue no son casi siempre estéticas, el autobiógrafo se halla mediante recursos lingüísticos en el centro del texto, generando un conjunto de situaciones donde van a intervenir importantes acontecimientos personales e históricos que serán cruciales en la construcción narrativa.

En esta dinámica el sujeto que enuncia su propia versión se vuelve parte de una historia que rebasa los senderos de la imaginación hasta convertirlos en hechos o formas de la memoria que se intentan, a ratos, reconstruir mediante recursos, como decíamos, lingüísticos. Si bien las intenciones de la autobiografía, *grosso modo*, solo se ubican en la vaga descripción de eventuales sucesos en la vida de un sujeto; estos de alguna u otra manera podrían ser parte constitutivos de una historia colectiva, es decir, de otros sujetos que forman o estarían formando parte de ese hecho narrado e incluso acontecido.

En estas manifestaciones asistimos, tal como lo ha señalado con bastante precisión Weintraud, citado por Carreño (p. 32), a una narrativa de un yo con conciencia histórica, una narrativa que ordena –imagina– el pasado y el presente como una serie de hechos evolutivos, articulados en torno a una crisis de sentido que puede ser refrendada o cuestionada, pero que el autor y sus receptores asumen desde un sistema de valores compartidos.

Entrevisiones de Berlín: escritura y memoria de un viajero

He leído el texto *Entrevisiones de Berlín*, del poeta y también crítico literario venezolano Douglas Bohórquez Rincón, y mi mirada en torno al viaje se ha vuelto a ampliar. No es casual que las múltiples observaciones en torno a esto se han hecho visibles apenas leo su texto, y las nociones acerca del viaje se entrecruzan alternándose con una historia íntima y sensible. Si bien el viaje ha sido un espacio permanente en la literatura latinoamericana, digamos en sus registros, en forma de epistolario, crónica, también es evidente que este se ha nutrido de otros componentes como la historia que se cuenta o se escucha por boca de otros, quienes acuden a formar parte inexorable de un espacio íntimo que se logra transfigurar mediante recursos propios del lenguaje, que intentan asirse o formar parte de una memoria que apenas roza la subjetividad de sus personajes.

Aun cuando la historia que se intenta describir es solo para contar o dejar finas constancias de lo que acaece en ese espacio lineal o curvo, la historia que sucede, se podría decir, obedece a un plano donde lo descriptivo va perdiendo sus dominios para ser

precisamente lenguaje transfigurado donde van a intervenir complejos procesos de la escritura, sin mencionar que este texto, aun cuando su intención es contar, relatar incluso dar al lector un registro del ser, se convierte en memoria de un sujeto que mira, pero también reconstruye desde su mirada complejos procesos narratológicos.

Si bien este texto pertenece a miradas acerca de una realidad “otra”, esta, de igual forma, permite desarrollar en un amplio campo de sentido consideraciones e interpretaciones sobre el sujeto que emigra, aun cuando su intención no es precisamente habitar aquel lugar. De esta manera, el proceso de escritura de este sujeto es otra, digamos, la percepción y el discurso se abrazan a otra idea distinta a la que podría ser de aquel que permanece como ciudadano, que vive o pernocta durante un tiempo, digamos prolongado, por lo que se pudiera decir que su planteamiento y posterior tratamiento de la historia que se narra es diversa en su totalidad. La experiencia del migrante y, por ende, su condición varía en tanto lenguaje y percepciones acerca del lugar. No es la experiencia la que se narra, sino de la que se vive como sujeto que sale o que emigra hacia otro lugar, lo que va a permitir a ese sujeto que transita por aquel lugar lo que va a generar reveladores sentidos de escritura, también de memorias transidas.

Tres escenarios, que en adelante denominaremos *núcleos de sentido*: “La Llegada”, “Kreuzberg” y “Encuentro con amigos”, forman parte de este texto. El primero narra en primera persona el advenimiento del autor del texto, cuyo principal interés radica en visitar a su hijo que se encuentra en Alemania. En el texto se lee: “Vine a Berlín a ver a mi hijo. Cuando llegamos y el avión se detuvo en tierra, noté a su madre muy conmovida. No sé cuándo volveremos a verlo, me dijo. Dejábamos un país sumido en una profunda crisis económica, social y política” (Bohórquez, “La Llegada”).

Notamos que la noción de viaje se va a manifestar en todo el sentido de la expresión, aun cuando este no se dará con el mismo significado de aquel viaje que es emprendido por quien tiene interés en quedarse o hacer una vida en aquel lugar, sino que este viaje será únicamente un acontecimiento de visita. Sin embargo, este viaje se constituirá en un referente que servirá de puente para hablar de los viajes del otro, acaso del que emigra formando parte de una condición también de extrañeza. El sujeto enunciante se siente también parte de este complejo proceso de extranjería que no solo se va a describir en aquellos sujetos que llevan años siéndolo. De allí que el sujeto que llega de visita establecerá nociones de autorreflexión y de consciencia hacia los lugares y también hacia su propia existencia.

El proceso autorreflexivo será, en este sentido, una de las características del sujeto de la modernidad que lo impela hacia la conciencia y la vastedad que se le pone por delante. Además, esa conciencia de ser extranjero visitante es muy distinta de aquel que intenta, o al menos es el propósito del que emigra, hacer una vida y formar parte con el tiempo del país que lo acoge y lo alberga. Si bien, en la llegada, el autor enuncia las impresiones acerca del

paisaje alemán, este se reconoce como un extranjero que llega de visita, quien desconoce el lugar que lo recibe, a pesar de habérselo imaginado y de haber tenido tantos deseos de conocerlo. En el texto, el sujeto enunciante dice: “He venido aquí como un extranjero más. A los dos días de mi llegada sólo conozco algunas calles y ya sé que la ciudad es diferente a como la imaginé” (Bohórquez, “La llegada”).

En esta primera parte el sujeto hace una descripción detallada acerca de la ciudad a la que apenas ve, pero que no reconoce tal como lo tenía previsto desde el universo óptico, es decir, desde el imaginario al que todos en alguna oportunidad solemos acudir para evadir lo real. La ciudad que describe el sujeto es apenas una combinación entre lo moderno y lo histórico, por lo que su recorrido se hace a partir de un personaje llamado Ralph, al cual, durante todo el texto, lo veremos en distintos momentos, y será el que permita visualizar la ciudad entre aquel pasado dramático y la modernidad que intenta asomarse por la ventana, generando una suerte de distanciamiento a conveniencia de algunos que evaden o no suelen mencionar un pasado donde la ciudad fue el escenario de las dos grandes tragedias mundiales de la cual Alemania formaría parte, sin mencionar el holocausto, el exterminio y los campos de concentración. En el texto leemos:

Tengo la impresión de que la modernidad de Berlín parece querer olvidar el horror del nazismo, la tragedia que fueron sus dos catastróficas guerras mundiales. En los círculos de allegados y amigos se evade un poco este tema, me confiesa Gabriel. Pocos edificios antiguos quedan de lo que debió ser antes una hermosa capital europea. Aún lo es, pero con notorias transformaciones. Permanecen restos del viejo muro que dividía en dos la ciudad. La arquitectura original fue en gran medida devastada y en su lugar vemos ahora una ciudad moderna, que pareciera querer ocultar sus heridas y exhibir más bien su florecimiento y el extraordinario vigor y capacidad económica, técnica y científica de la Alemania actual (Bohórquez, “La llegada”).

Una ciudad que es ubicada no solo como referente de un suceso histórico que acaeció en el pasado, sino que este episodio es traído de vuelta por la mirada de un sujeto migrante o viajero que tiene una conciencia acerca de la historia de esta ciudad. Además de la reconstrucción que se hace a partir de la memoria. Digamos, la intención del enunciante no es, en definitiva, el relato de una versión leída en los libros de historia como referente directo, sino como reconstrucción desde el imaginario que evoca y es, al mismo tiempo, evocado por el recuerdo y la memoria. Y de nuevo es el aspecto reflexivo que se instala en el sujeto como queriendo establecer una cercanía mediante juicios acerca del contexto donde este se encuentra o dice estar.

La mirada del viajero no es dictaminar algunas consideraciones acerca de la historia de la ciudad a la cual llega, sino de dirimir espacios íntimos con un yo referencial. De allí que su descripción no es solo paisajística o turística sino emotiva y sensible, además de tratarse, tal como lo sostiene Gregory Zambrano citado por Carreño (p. 32), de un yo que no solo se confiesa o nos dice algo acerca de la ciudad, sino que este sujeto se vuelve en una especie de cronista de un tiempo determinado.

La plena consciencia de este sujeto que desarrolla una poética del extranjero, puesto que su condición no es solo de un mero visitante que se instala para contemplar una ciudad o algún espacio físico en cuestión, sino de llevar a cabo un interesante juego simbólico, de transfiguración sígnica mediante recursos narrativos o literarios.

El detalle estriba en la edificación de un discurso que logra fijarse desde que el sujeto que enuncia y detalla con detenimiento todo lo que lo rodea, desde las adustas e incipientes construcciones tradicionales hasta las consideradas modernas que dan cuenta de una ciudad que intenta negarse o enmascararse, tal como lo hace el sujeto que logra irse hacia algún lugar y que intenta ser parte de una cultura que no es la suya.

Tanto el que viaja como aquel que logra ser parte de una cultura establecen una suerte de enmascaramiento que se dará no solo desde un plano lingüístico, sino también de ser otro, incluso con otros rasgos, a pesar de las fisonomías que lo definen, un tanto para sobrevivir en una dicotomía continua que se da en los espacios significantes de alteridad, aunada a la superposición dispar que se logra manifestar en los ámbitos o en contextos ajenos a la cultura del migrante. Sobre ello, Hernández ha señalado que:

Las migraciones generan intercambios para establecer maneras de resistencia y supervivencia al permitir la adaptabilidad en medios engendrados a través de conflictos, discriminaciones y hasta agresiones para los migrantes, quienes se ven supeditados a enmascarar muchos rasgos identitarios para lograr sobrevivir y ser aceptados en los espacios hacia donde migran; lo que lleva a conformar transversalidades simbólicas enriquecedoras de contextos culturales que desde la mestización de las referencialidades articularán nuevas formas de expresión colectivas e individuales, ambas en un binomio indisoluble (p. 69).

De allí que el enunciante acabe interpelando o estableciendo una suerte de juicio con algunos jóvenes habitantes de la ciudad sobre su comportamiento, que deja entrever la condición de extranjero. En el texto se lee:

En el metro en el que vamos, algunos jóvenes con botellas de cervezas en las manos conversan entre sí. Todo me indica que pueden ser inmigrantes árabes. A veces, en un tono de voz un tanto agresivo, los hemos visto discutir entre ellos. No guardan la discreción que otros mantienen. Por sus rostros y aspecto, es igualmente notorio que no son alemanes (Bohórquez, "La llegada").

Asimismo, el ser enunciante vuelve a su estado de reflexión, a acudir a ese espacio donde solo se da la manifestación más fehaciente del recuerdo. En ella se instala, no solo la vaga descripción de una ciudad que apenas asoma su rostro, sino que también se halla la condición de migrante-viajero que esparce por doquier nociones inteligibles de reflexividad, en cuanto sujeto de la modernidad que intenta dilucidar su estado anímico, en contraposición a los que habitan en la ciudad albergue donde el sujeto, además de la reconstrucción mediante la reflexividad, va a sostener un vínculo no solo con los lugares o espacios de la gran metrópoli europea, sino con un allegado de su hijo, quien se ofrece a conducirlos por la urbe.

Ralph: Este personaje no solo atraviesa todo el texto, sino será el que permitirá establecer todo un vínculo con el pasado y el presente, además de permitir que los sujetos que actúan en el proceso ficcional se puedan mover o desplazarse. Sin él sería difícil, puesto que Ralph no solo representa, *grosso modo*, a un sujeto que mantiene una estrecha amistad con el que habita la ciudad, sino que de igual manera este personaje generará toda una *poética íntima* tanto de la ciudad como de la misma lengua alemana. De acuerdo con el sujeto enunciante Ralph media entre más de 50 años, un personaje que ciertamente nos recuerda al Quijote de Cervantes ávido, por supuesto, de aventuras. Como ilustración de ello leemos:

Ralph llega a buscarnos para un nuevo recorrido. Es un hombre de más de cincuenta años y conoce perfectamente la ciudad. Nació y ha vivido aquí toda su vida. Es, como buen alemán, estrictamente puntual y correcto, pero también amable y de un humor alegre y cordial. Desea aprender español. Pregunta por el significado de algunas palabras y frases. También como muchos alemanes ama el sur de España (Bohórquez, "La llegada").

Un aspecto que se manifiesta con este personaje arriba señalado es lo relacionado con la lengua, puesto que Ralph desea aprender la lengua española. Su interés se dará a partir de la pregunta de ciertas palabras y frases. La lengua, en términos de la ciencia del lenguaje, permite el acercamiento de la cultura huésped, la lengua como depositaria de la cultura que, al decir de Steiner, denota tanto a quien acoge como a quien es acogido. En este sentido, la lengua se hace parte sostenible de un proceso de reconocimiento visto desde concepciones sensibilizantes. Por otro lado, el tranvía que separa al sujeto de lo real, también los espacios de significación que se dan a partir de la disparidad entre ciudad moderna y la ciudad que alguna vez fue en el pasado. Un pasado que nadie osa recordar o simplemente no desea hacerlo. En el texto leemos:

Berlín no tiene ahora ningún pudor en reconocerse a la avanzada del capitalismo mundial. Desde el tranvía observo los edificios de grandes empresas y bancos, así como lujosas tiendas comerciales ubicadas en el distrito de Mitte. Sólo algunas calles y construcciones antiguas me recuerdan que estoy en la vieja Europa (Bohórquez, "La llegada").

Kreuzberg: la Estambul de Alemania

Muy distante de la primera ciudad descrita, la ciudad Kreuzberg es, de acuerdo con Ralph, una ciudad interesante, debido a que hace algún tiempo albergó a grandes cantidades de extranjeros, sobre todo de turcos, gracias a ello fue considerada la Estambul de Alemania por mucho tiempo. En ella, el sujeto enunciante mediante su recorrido establecerá un conocimiento más amplio, quizás más que la anterior, puesto que esta representa o pretende tener un espíritu mucho más transgresivo o ¿subversivo? Una ciudad que

ciertamente refleja un espíritu más diverso, ya que la presencia del migrante es más evidente. En el texto leemos:

Las librerías de ocasión alternan espacios con confiterías, ventas de discos de vinilo, cafés y restaurantes de comida árabe o turca, pero también mexicanos, vietnamitas, chinos, hindúes, con una diversidad como no he visto en otros sectores de Berlín. Veo también en las calles personas de distintas nacionalidades: argelinos, turcos, tunecinos que se reconocen por sus vestimentas, particularmente evidente en el caso de las mujeres. También, por sus palabras, me doy cuenta de la presencia de españoles o latinoamericanos. ¿Por qué me seduce Kreuzberg?, ¿qué me revela? (Bohórquez, "Kreuzberg").

A la par de estas referencias, el sujeto se halla con la otredad o ciudadanías irreverentes de una cultura cosmopolita. La presencia del otro que es simbolizado no solo por aquel que habla otra lengua, sino por aquel sujeto diverso en tanto orientación o preferencia sexual muy común en estas ciudades modernas. Un costado que ciertamente se vuelve en un campo de exploración del otro. Además de la ciudad que se ha vuelto en una suerte de vitrina donde se exhiben todo tipo de productos: una alegoría, ciertamente, de la diversidad de culturas, lenguas y nacionalidades que alberga esta ciudad. Un espacio donde su principal atractivo es la presencia del inmigrante, a la cual apuesta en su totalidad, puesto que "Kreuzberg no es un barrio turístico convencional, lleno de lujosas tiendas de moda, malls o grandes centros comerciales. No, su apuesta es diferente: reconocimiento del inmigrante, arte callejero y de pequeñas galerías de arte experimental, teatros, centros culturales" (Bohórquez, "Kreuzberg").

Lejos de las consideraciones arriba señaladas, la ciudad se vuelve en un espacio de la memoria donde el sujeto alterna entre las imágenes que sobrepasan lo imaginado, lo leído y lo reconfigurado mediante recursos narrativos. De allí que el sujeto no solo establece interesantes dinamismos que asiduamente trae a colación mediante el recuerdo, la añoranza y la nostalgia; además de la paridad entre la ciudad moderna y la ciudad antigua, el migrante, el desplazado, el errante, también el que logra establecer algunos vínculos con esa otredad herida que ha huido de su tierra.

Alberto y Alessandro: miradas en torno a la amistad, la extranjería y la negación

Alberto Ranco es un colombiano que vive desde hace unos tres años en Alemania, un migrante como muchos que han tenido que salir huyendo de su lugar de origen buscando nuevas oportunidades, pero también nuevos escenarios. Por otro lado, se halla otro emigrado llamado Alessandro Bruno: un italiano errante quien, en boca de Alberto, es un poco nómada. Su mayor placer radica en viajar y conocer, digamos, es un personaje móvil que ama desplazarse, que ama sentirse pleno. De acuerdo con Alberto, Alessandro ha estado

en muchas ciudades de Europa. A ambos nos une —ha dicho Alberto— la condición de extranjeros.

De ellos compartiremos este texto cuya naturaleza radica en el testimonio que da cuenta de la descripción que hace Alberto Ranco sobre la ciudad y sobre su condición de inmigrante, también sobre la amistad entre ambos: se buscan en medio de desamparo que parece estar siempre presente en el extranjero. Su texto presenta una descripción, tal como lo ha tenido el autor de este texto.

Una descripción que no está separada por ningún tipo de renglón o enfoque, puesto que existe en ambos una marcada línea que los emparenta: por un lado, el ser enunciante que aparece en la primera parte describe una ciudad que apenas ve, sin embargo, sus impresiones acerca del paisaje están relegadas por una referencialidad manifiesta, hallada en parte en la historia de la literatura leída y escrita. Sin mencionar sobre su estancia y vida de errante en la capital francesa, en la década de los 70; mientras que, por el otro, Alberto Ranco, apenas lleva un tiempo breve en Europa, por lo que su descripción se resume en minúsculos estadios que apenas ve desde que viaja en el metro donde piensa que la ciudad “es un micromundo que refleja la heterogeneidad étnica, social y cultural de Berlín” (Ranco, citado por Bohórquez, “Un encuentro amistoso”). Y continúa diciendo que “parte del atractivo de la ciudad es ser un amplio mosaico de culturas”, pero que persiste a pesar de la amplitud y el albergue de reiteradas formas hostiles que la vuelven casi insostenible. Como ciertos rasgos que aún prevalecen en los fantasmas que parecen retornar, como los constantes idealismos que a ratos y en las sombras se sortean como si se trataran de personajes queriendo salir a escena. En el texto se evidencia esto, cuando Ranco dice:

hay una resurgencia de oscuras pulsiones políticas. Palabras como *patria*, *pueblo*, *identidad*, *nación*, se vuelven a manchar de resentimiento y oprobio y algunos grupos o partidos quieren asociarlas a una supuesta pureza racial. Disfrazan las cosas, pero persiste el racismo. La migración, pienso, ha exacerbado los sentimientos nacionalistas. Los controles no son visibles, pero existen. Sé que estamos vigilados. Sin embargo, algo puede volver a ocurrir. Quizás me persigue el fantasma de la violencia (citado por Bohórquez, “Un encuentro amistoso”).

Berlín, ciudad que durante un largo período escenificó una de las más cruentas guerras a nivel mundial, ha resurgido en la memoria, sin embargo, aún persisten en los anales de la historia algunos vestigios de ese pasado criminal que intenta eufemísticamente ocultar o simplemente no abordar. Por ello, como dice Ranco: “Berlín tiene marcas de una difícil y agitada memoria histórica que parece resurgir, en ocasiones, como un discurso amenazante: los neonazis, la ultraderecha, la xenofobia” (citado por Bohórquez, “Un encuentro amistoso”), lo que pone en entredicho esa cierta reunificación de las ya harta conocidas Alemanias, las cuales durante un largo periodo de tiempos estuvieron asediadas por el inminente nacionalismo radical que las dividió. Por lo que tampoco se debe creer en falsos conceptos que se han pretendido dirimir cuando se menciona que dicha separación no

creó cierto celo y un eventual resurgimiento de un odio manifiesto en contra de las minorías y extranjeros o migrantes que en la actualidad viven en el país, lo que, según Rodríguez Soler, “es una amenaza real para el proyecto de unidad cultural, simbolizado hasta nuestros días en la construcción de un hogar común en la diversidad” (p. 3). Asimismo, Rodríguez Soler asevera que la diversidad existe como concepto que engloba aquello que no establece diferencias ni mucho menos una diversidad étnica todavía presente en la ciudad: “la unidad cultural alemana sí existe, (sus autores, músicos, idioma, etc. están identificados), con independencia de diferencias regionales en un Estado federal. Los que no se aceptan son Los de afuera: minorías, inmigrantes, matices étnicos, entre otros grupos” (p. 3).

Lo que describe Alberto, junto a su amigo Alessandro, son las medidas que en la actualidad aún persisten y que parecen estar resurgiendo como leves y amarillentas lámparas, muy a pesar de un cierto y a ratos idealismo que se asoma de la ciudad. Se trata, en este sentido, de una estetización de la ciudad que trata, en lo posible, de encauzar para no poner en el tapate asuntos que, en definitiva, puedan contribuir con estas amargas y drásticas experiencias que en la actualidad resurgen de ese pasado que los marcó no solo desde un plano cultural, sino como modelo de nación que en boca de sus habitantes aún sigue siendo un tema que no se debe mencionar. Un tanto por la vergüenza o quizás el temor de ser descubiertos como sujetos que establecen ciertas opiniones en torno a esos episodios que los confronta desde posiciones demasiado caras para sus habitantes que padecen los falsos, pero evidentes rasgos separatistas que los niegan desde su condición de migrantes o que forman parte de las *inmensas minorías* que cohabitan en ella.

Ciertamente, un rasgo aleccionador, en el testimonio que nos ofrece Alberto Ranco, está transitado por una inmensa necesidad de decir, pero también de sentir al otro desde esa doble condición no solo de inmigrante, sino de formar parte de una humanidad asediada cada día más por los adelantos que parecen destacarse y prevalecer. Una suerte de sensibilidad manifiesta que se instala en los ojos, que distante en el tiempo se aloja en el Otro que ve y contempla, aspectos que parecen surgir a partir del arte y, por supuesto, de la amistad hallada en estos dos personajes que se miran desde la diferencia que los marca y hace ser parte de una diversidad no solo cultural sino lingüística que los separa y los une. Si bien este texto no es en sí mismo una novela, un cuento, este forma parte de un testimonio que está construido a partir de un discurso de un sujeto que cuenta o narra sus vicisitudes sobre la ciudad, pero también sus personajes y las diversas formas y sus dinámicas políticas y culturales.

Tanto Alberto Ranco, ciudadano migrante que huyó de un país sumido en la violencia, como Alessandro, cuyo principal interés radica en viajar o desplazarse, así como el ser enunciante en la primera parte del texto conforman una tríada discursiva de voces acerca del viaje como necesidad de conocer, de la migración como acontecimiento que ciertamente es uno de los dramas con que el humano ser experimenta la otredad; y el viaje-desplazamiento como hecho estético, sin lugar a dudas, representan un mismo drama desde posiciones que

no ha dejado de manifestarse en los últimos tiempos, no solo desde la literatura, sino del testimonio mismo como confesión. Confesión como género literario de los últimos años y del presente siglo.

Referencias

- Arroyo, Susana. "La autoficción: Entre la autobiografía y el ensayo biográfico: Límites del género." 2011. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, tesis doctoral. *Biblioteca Digital Universidad de Alcalá*, <http://hdl.handle.net/10017/16941>.
- Bohórquez, Douglas. *Entrevisiones de Berlín*. *Letralia*, 18 oct. 2019, <https://letralia.com/articulos-y-reportajes/2019/10/18/entrevisiones-de-berlin/>.
- Carreño, Víctor. "Esplendores y fantasmas de la errancia: Desarraigo y subjetividad en la literatura venezolana." *Revista Documentos Lingüísticos y Literarios UACH*, n.º 36, 2018, pp. 31-42, <http://revistadll.cl/index.php/revistadll/article/view/163/195>.
- Hernández, Luis Javier. "Las migraciones y el tránsito simbólico hacia ciudadanías aéreas". *Encuentros*, vol. 17, n.º 34, ene.-jun., 2019, pp. 67-79, DOI: <https://doi.org/10.15665/encuent.v17i01.1783>.
- Jirku, Brigitte, y Pozo, Begoña. "Escrituras del yo: Entre la autobiografía y la ficción." *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris*, vol. 16, 2011, pp. 9-21. *Core*, <https://core.ac.uk/download/pdf/71017705.pdf>.
- Rodríguez Soler, Ángel. "El resurgimiento de tendencias neofascistas, xenófobas y racistas en la Alemania: El 'otro' terrorismo." *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, n.º 18, 2012. *Eumed.net*, www.eumed.net/rev/cccss/18/.